

AYER, ULTIMA CORRIDA DE LA FERIA MARINERA

CANDÁS: ADIOS A LOS TOROS

Navalón, Litri, Chibanga, Dámaso Gómez y Andrés Vázquez se repartieron (en concordia) todas las orejas y rabos de los novillos lidiados

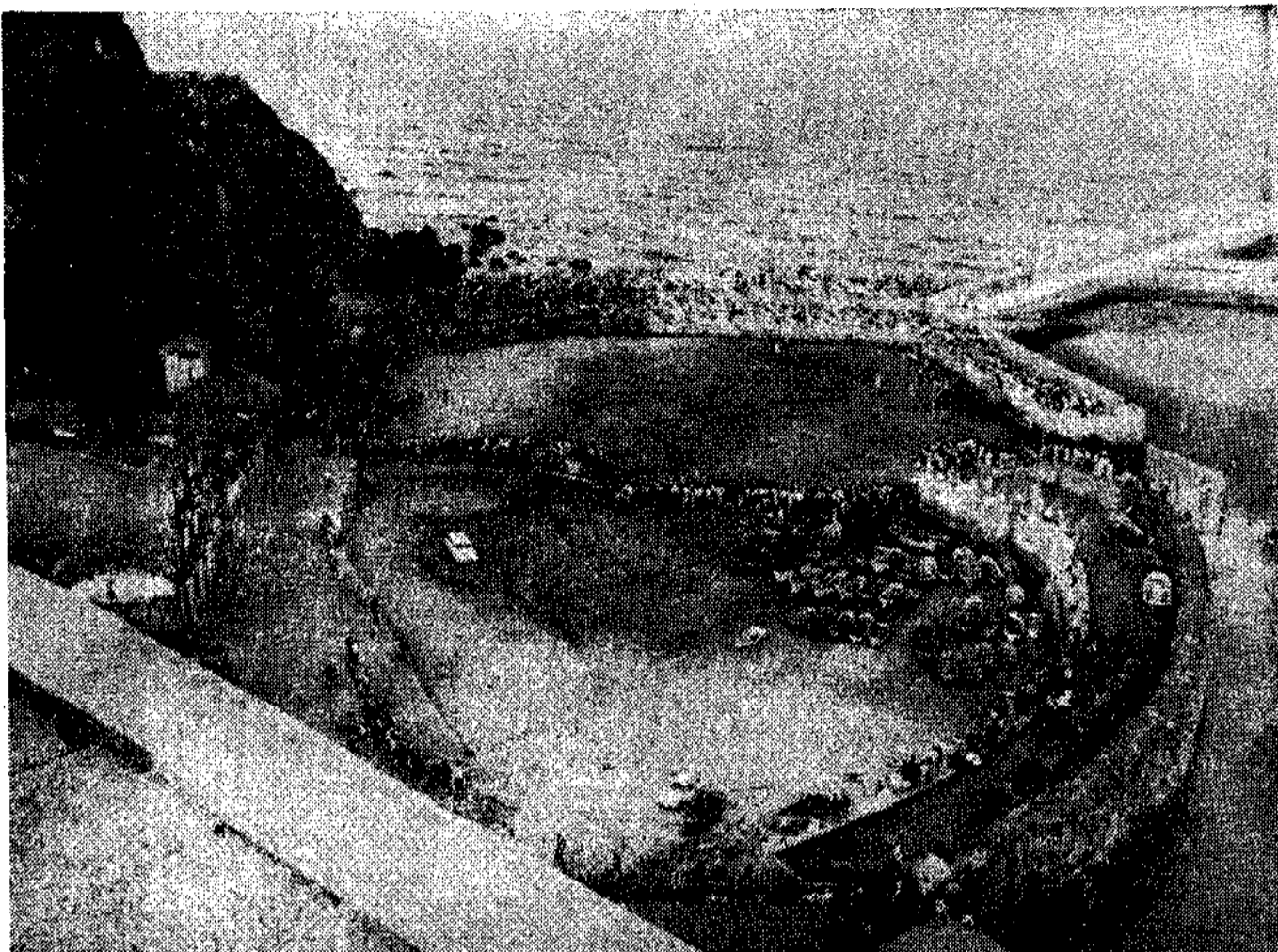
Ayer, en Candás, la mar y los toros se dijeron adiós por este año. Alfonso Navalón, Ricardo Chibanga, Litri, Dámaso Gómez y Andrés Vázquez fueron los espadas de una novillada sin emoción taurina, pero de profundo sentido ibérico. Buena entrada, a veinte duros cada espectador. Banda de música y charanga animadísima que, en el calor de la alegría, rozaba a veces los tercios del mal gusto.

El espectáculo, con sol, estuvo muy animado. Su colorido es excepcional. La entrada del puerto estaba cegada con tablas para que los novillos no se metiesen a marineros y para evitar la magnífica aventura de torear en el mar, que se produjo el pasado domingo. Razones de seguridad, al parecer, imponían el desmantelamiento de uno de los principales alicientes del festejo. A nuestro juicio, es importante hallar una fórmula en la que se conjuguen la necesaria seguridad de los espectadores y la posibilidad de "correr el toro" mar adentro, aliciente principal y rito único en el mundo.

Los novillos eran pequeños, flojos de patas... Habían hecho



de color: Ricardo Chibanga firma autógrafos.



La plaza de toros más original que pueda soñar un diestro con fantasía.



Dos al quite...



Resbalón... y cogida.

el viaje desde Carrión de los Condes (Palencia) y habían permanecido encajonados en las jaulas del camión desde por la mañana, lo que les restó condiciones físicas.

Los toreros venían a divertirse ellos y a divertir al público. Y hacían bien. Estuvieron simpáticos, juguetones, muy a la altura de las circunstancias. Andrés Vázquez, de una simpatía excepcional, se metió al público en el bolsillo con sus chistes y sus carreras por la plaza, con o sin toro tras él, vestido de mahón y con boina, como un marinero más.

Alfonso Navalón es ya un ídolo de la tierra: cualquiera de sus gestos tiene trascendencia en la sonrisa y el agrado del público. Fue el que, cuantitativamente, más toreó, ya que ni uno sólo de los cinco novillos murió sin que le diese algún lance.

Litri, que, según nos dijo, hacía cuatro años que no cogía un capote, estaba encantado de la villa marinera y del ambiente festero.

Dámaso Gómez, el único que vestía traje campero, puso varios pares de banderillas, a lo largo de la lidia, con muy buena factura.

Ricardo Chibanga, torero nacido en Angola, mató al último de la tarde. Banderilleó con gracia y se divirtió.

Hubo orejas, rabos, flores, botas de vino... Hubo alegría, que es lo importante.

La feria marinera de Candás ha tomado entidad. Tiene defectos, como todas las cosas que interesan al público, que convocan a los espectadores, que apasionan... Tiene grandes virtudes, importantes cualidades. Es una fiesta con garra.

Por el ruedo, claro, anduvieron entre toro y toro las charangas. Y algunos "populares", perfectamente asimilados en el contexto del "typical", haciendo el gracioso.

Un compañero de otro periódico pedía, ayer, la pluma de Eugenio Noel para este espectáculo. Asiento totalmente a su sugerencia...

Habrà que volver, el próximo año, al Candás hermoso del Cristo, los toros y el mar. Faustino F. ALVAREZ

José VELEZ



Atándose bien los machos... y las zapatillas.



Toreros y toros con casta.